



**Kuhn, Michael, (2016) How the Social Sciences Think about the World's Social – Outline of a Critique, Stuttgart: ibidem.**

## Resumen

Animado por la pregunta ¿Cómo es posible que 200 años de pensamiento científico-social, especialmente de pensamiento crítico, no hayan mejorado el mundo?, este libro esboza una teoría sobre las ciencias sociales. A lo largo de 5 capítulos, el texto fundamenta que las ciencias sociales son una forma particular de pensamiento, que no solo surge al mismo tiempo que la propia sociedad del estado nación, sino que piensa lo social con las perspectivas que el estado nación tiene de tal noción, entendida como su construcción social. En otras palabras, se trata de una forma de pensamiento que reflexiona sobre lo social por medio de un sistema de categorías, que reproducen cognitivamente las preocupaciones prácticas sobre lo social conformado por el estado-nación, en tanto conocimiento científico particular que lo social construido por el estado-nación tiene sobre sí mismo.

En el *capítulo A*, el libro muestra, recurriendo a ejemplos de teorías científico-sociales clave actuales, cómo este campo científico construye su pensamiento no solo recluyéndolo en sociedades nacionales concretas, como si asumiese que la correspondiente sociedad nacional de reclusión permite entender los fenómenos sociales, sino también teorizando desde la perspectiva de las construcciones estado-nacionales que, cuando se aplican más allá de los biotopos sociales nacionales, conducen inevitablemente al pensamiento científico-social hacia un pensamiento genuinamente imperial sobre lo social mundial, que se ocupa de discutir qué conocimiento construido nacionalmente gobierna el pensamiento. Junto a ello, el capítulo argumenta que la oposición contra tal pensamiento imperial no critica ni la orientación de un modo de teorizar sesgado nacionalmente, ni las teorías científico-sociales fundamentales, sino que opone un *monopolio* que teoriza sobre el mundo imperial partiendo de ese modo de análisis sesgado nacionalmente a un pensamiento sesgado nacionalmente alternativo. De este modo, presenta tal oposición como una batalla entre entidades científica construidas nacionalmente, como las teorías del sur frente a las “occidentales”, una batalla sobre qué teorías son meta-teorías globales y gobiernan el pensamiento, en suma, un modo alternativo de pensamiento imperial. De este modo, como apunta el libro, esta oposición de teorías acuñadas espacialmente, esto es, la oposición contra las teorías “occidentales”, es lo que acaba universalizando el pensamiento científico-social como modo global de pensar lo social

mundial y, con ello, también universaliza un modo de pensar que –incluso de forma crítica– cuestiona que los estados nación busquen *el* ideal científico-social, el ideal de un estado nación cuya misión última es servir al conjunto de la humanidad. El texto continúa fundamentando que esta oposición no solo imita el propio modo de pensar por medio del cual los estados nación contemplan lo social, sino que defiende explícitamente un pensamiento sesgado en términos nacionales, denominado en el libro como “pensamiento patriótico”; esto es, un tipo de pensamiento científico-social reciente que cuestiona los elementos de objetividad que permanecen en el concepto de conocimiento objetivo relativo, se opone a él en tanto que conocimiento “universal” y reclama sustituir la pluralidad del conocimiento relativo por un mundo científico-social que reúna a la multitud de conocimientos “provinciales”. Para crear un mundo de ciencias sociales, que agrupe a la pluralidad de teorías patrióticas, este capítulo analiza una serie de debates científico-sociales recientes, que critican y omiten las esencias científicas de la ciencia social, cayendo de este modo en toda suerte de misticismos, que las ciencias sociales habían superado al diferenciarse del pensamiento religioso, y sentando así las bases para un renacimiento del pensamiento religioso como última versión actualizada del pensamiento científico-social. En este sentido, el capítulo concluye que el debate sobre las ciencias sociales globalizadoras es un típico empeño científico-social que ennoblece tanto la misión política de hacer de la ciencia un recurso nacional en un mercado global de conocimiento como la batalla sobre qué conocimiento rige el pensamiento, en tanto que misión dirigida a ideas tan nobles como la del “cosmopolitismo”. El *capítulo B* analiza en su primera parte la arquitectura disciplinaria del pensamiento científico-social, y en la segunda examina las categorías fundamentales que sustentan los modos por medio de los que las disciplinas construyen sus miradas disciplinarias particulares sobre lo social.

En la primera parte se esboza la arquitectura del pensamiento social construido como multiplicidad de pensamientos disciplinarios, que no refleja los diferentes aspectos de la naturaleza humana, sino la división de la existencia múltiple del humano conformado por el estado nación, esto es, el ciudadano, como si el ciudadano estuviese realmente compuesto por proyectos vitales individuales, políticos y económicos separados; en otras palabras, un humano conformado por el estado nación dividido en un humano hecho políticamente libre e igual, dotado de libertad para perseguir sus objetivos vitales en tanto que ciudadano igual, y de igualdad creada por la abstracción política de los medios económicos que tales humanos poseen para perseguir sus objetivos vitales. Este ciudadano conformado por el estado nación, dividido entre un individuo libre e igual, y una criatura política y económica, así como las preocupaciones diferenciadas que la existencia múltiple de esta criatura conformada por el estado nación le genera sobre lo social, constituyen la división del pensamiento social en pensamiento disciplinario, esto es, una multiplicidad de perspectivas diferenciadas por medio de las que interpreta lo social.

La segunda parte, que recorre los fundamentos categoriales de las disciplinas que sustentan sus particulares visiones sobre lo social, muestra por medio de teorías antropológicas/culturales, económicas, sociológicas, políticas y psicológicas, que todas las disciplinas comparten sustancialmente la misma imagen metafísica de los humanos, en forma de amenaza de un humano anárquico, no domesticado, ingobernable, una amenaza que el pensamiento disciplinario halla en la naturaleza humana para asentar su particular visión disciplinaria sobre lo social como forma de control sobre esa naturaleza humana, una naturaleza que obviamente se entiende como la propia del ciudadano naturalizado. La discusión sobre los fundamentos categoriales muestra que lo que el pensamiento disciplinario halla en el humano no es más que la naturaleza de las criaturas estado-nacionales, lo que ve

al estado nación como una respuesta a esa naturaleza humana construida. Tales fundamentos imponen esta imagen metafísica sobre la naturaleza humana, imaginando a los ciudadanos, es decir, a las criaturas de las sociedades estado-nacionales que crea este sistema social -los sujetos privados en competición- como una amenaza si no son controlados por los “mecanismos de ordenación” de la antropología, disciplinados en su “carácter ilimitado” por el respeto a la “escasez” propio de pensamiento económico, “estructurados” por la “sociedad” en el pensamiento sociológico, “domesticados” por el poder político propio de la ciencia política, y autocontrolados por medio de la domesticación de sus luchas morales internas propia del pensamiento psicológico. Estas diferencias menores sobre cómo domesticar las múltiples amenazas de la voluntad son las que sustentan los particulares modos de teorizar lo social por parte de cada disciplina. En las teorizaciones científico-sociales el pensamiento todavía está dado vuelta. Aunque para la filosofía clásica el mundo real no es la reificación de una idea, para las ciencias sociales pensar sobre los “hechos reales” consiste en probar la verdad de los ideales que los pensadores crean sobre el mundo. Las ciencias sociales no piensan realmente sobre el mundo social, sino sobre si y cómo el mundo se ajusta a las misiones imaginadas que las ciencias sociales imponen como objetivos sobre el mundo social, misiones que se construyen a partir de sus imágenes disciplinarias sobre los humanos; de la misma forma que hace el pensamiento religioso, el pensamiento científico-social deriva de sus imágenes disciplinarias sobre el mundo sus preocupaciones teóricas, construyendo de este modo la teorización sobre el mundo como un pensamiento sobre el interrogante de si *el mundo es o no como se supone que es*. Como consecuencia de este idealismo, el pensamiento disciplinario está compuesto por un conocimiento tanto críticamente afirmativo como idealmente domesticador, que se cuestiona si los medios de domesticación del sistema social ayudan a los humanos a ajustarse a su naturaleza, observando críticamente si los medios de la sociedad dan este servicio a sus ciudadanos.

El *capítulo C* analiza en su primera parte las técnicas de creación de conocimiento de las ciencias sociales, y en la segunda los avances del pensamiento teleológico.

La parte primera reflexiona sobre cómo el conocimiento científico-social, que opera midiendo el mundo como desviación o coincidencia con sus ideales, practica un modo cognitivo particular de crear pensamiento social, una técnica de cognición en la que el mundo se configura como testimonio de los ideales por medio de una realidad, en la que las ciencias sociales insertan ex ante sus ideales, la “realidad empírica”, una realidad que las ciencias sociales crean para esta operación cognitiva, esto es, una realidad hecha a medida en la que “encuentran” su pensamiento en los “hechos reales”. Recurriendo a diversos ejemplos, esta parte analiza cómo el pensamiento científico-social practica esta forma circular de pensamiento teleológico, en el que el pensamiento no consiste en analizar por qué las cosas son como son, sino en llevar a cabo una pretenciosa comparación entre la realidad y sus ideales, conformada como pensamiento por medio de presupuestos de teorías a través de los que el pensamiento científico-social se aproxima a sus objetos de estudio. Este tipo de pensamiento teleológico por medio de teorías presupuestas conduce al conocimiento relativamente objetivo, relativo en sus presupuestos, un conocimiento que los departamentos de ciencias sociales epistemológicas consideran como un deber natural de pensamiento, que ennoblecen convirtiéndolo en la naturaleza del pensamiento social.

En la segunda parte, el capítulo muestra cómo los debates epistemológicos más recientes en ciencias sociales sobre las ciencias naturales, que pretenden demostrar la falta de objetividad del conocimiento científico-natural -paradójicamente comprobado en el marco de su progreso mistificado desde un conocimiento falso a otro verdadero por medio de un “cambio de paradigma”- cómo estos debates científico-sociales sobre la supuesta relatividad del

conocimiento científico-natural sientan las bases de la disolución del conocimiento científico-social en el marco de la paradoja del conocimiento científico-social relativo. Esta mistificación del progreso del conocimiento científico-natural desde un conocimiento falso a otro verdadero, basado en la identificación –falsa- de conocimiento verdadero con conocimiento compartido, demuestra para las epistemologías científico-sociales la relatividad compartida por el conocimiento científico-natural y, de este modo, aporta la justificación epistemológica de unas teorías científico-sociales globalizadas que no son sino una multitud de teorías sesgadas nacionalmente.

El *capítulo D* analiza en su primera parte la creación discursiva de un conocimiento objetivo relativo verdadero, mientras que en la segunda examina cómo avanza este conocimiento.

El capítulo fundamenta que la lucha con la contradicción del conocimiento objetivo relativo es lo que las ciencias sociales resuelven transformando esta contradicción en la contradicción del conocimiento verdadero como conocimiento compartido, y discute las paradojas de crear un conocimiento compartido entre muchos conocimientos verdaderos relativos. El capítulo muestra que las epistemologías científico-sociales transforman esta paradoja del conocimiento reconocido en la paradoja de la jerarquía de conocimiento, distinguiendo entre teorías científico-sociales y meta-teorías que orientan la creación de teorías –reproduciendo, de este modo, la paradoja del conocimiento reconocido en la naturaleza paradójica de los discursos entre conocimientos reconocidos. En la segunda parte, el capítulo discute los dos interrogantes suscitados por esta paradoja del conocimiento reconocido, a saber: ¿Cómo puede convertirse una meta-teoría en conocimiento reconocido, si no puede diferenciarse de otro conocimiento en tanto que conocimiento correcto, y cómo avanza el conocimiento reconocido, si no puede progresar desde el conocimiento falso al verdadero? La respuesta es que, para convertirse en una meta-teoría, la teoría debe reinterpretar cualquier avance sustancial de las agendas políticas *imperiales* como una oportunidad clave para aproximarse a los ideales de las ciencias sociales de un estado nación que sirve a sus ciudadanos, un relato que solo las ciencias sociales puede desvelar, en tanto que sueños que el mundo realmente persigue. Esta respuesta sobre cómo avanza el conocimiento científico-social, finalmente, también responde a la cuestión de por qué el pensamiento científico-social crítico convive desde hace 200 años con un mundo de pobreza y guerras.

El *capítulo E* presenta algunas consideraciones sobre cómo superar e ir más allá del pensamiento científico-social.